

La investigación médica en pregrado

La producción científica de un país y de una institución es considerada un indicador directo del desarrollo científico; si tomamos como medida de aporte a la comunidad científica la publicación, resalta que el mayor aporte a la ciencia mundial en revistas ISI (*Institute for Scientific Information*) está dado por las grandes potencias industriales, siendo los Estados Unidos la de mayor producción, seguida por Japón, Reino Unido y Alemania; en contraste, encontramos que Latinoamérica y el Caribe solo aporta el 3% de la producción científica mundial, donde se destacan en la publicación biomédica Brasil, Argentina, México, Venezuela y Chile.^{1,2}

La cantidad de publicaciones desde nuestros países es escasa. Medline ha mostrado un descenso marcado desde 1966, llegando a ser tan solo el 0.39% de la producción científica mundial en 1996.³ En medio de esta cifra abrumadora, Colombia presenta un aumento evidente de la producción médico científica en los últimos 30 años,⁴ lo que no parece ser suficiente, pues se aporta tan solo el 2% de la producción latinoamericana.² Esta baja producción científica está enmarcada por una serie de obstáculos que se han prolongado a lo largo de la historia de nuestro país; entre ellos, el hecho que se publican los resultados de investigación en revistas locales de poca visibilidad, los pobres incentivos para hacer de la investigación una opción profesional, o la ausencia de investigación formativa en los centros educativos, lo que se traduce en docentes que no están entrenados para educar en investigación, ni para servir como modelos a seguir, creándose un creciente círculo vicioso.¹

Afortunadamente, este panorama ha empezado a cambiar. Una de las principales causas del aumento de la producción científica en el país han sido los esfuerzos de los diferentes claustros universitarios por crear espacios dentro del currículo para subsanar la deficiencia atrás resaltada, tales como cátedras formales dirigidas a la investigación formativa, o de fomentar actividades extracurriculares, como los semilleros de investigación y las sociedades científicas estudiantiles, espacios que permiten al estudiante tener oportunidades para armarse de habilidades en investigación y, potencialmente, convertirse en

contribuyentes al desarrollo científico de nuestro país.⁵ Esto se ve reflejado en el creciente número de publicaciones que incluyen estudiantes de pregrado como autores; es el caso de la revista *Colombia Médica*, en la cual, el 11% de los artículos publicados entre 1994 y 2004 tenían como autor al menos un estudiante, 63% de Medicina;⁶ en *MedUNAB*, durante el periodo 2006-2008, el 37.5% de los autores eran estudiantes de pregrado.

Si bien lo anterior muestra que la contribución estudiantil en la producción científica es significativa, también es importante resaltar que la gran mayoría de las investigaciones realizadas por estudiantes de pregrado nunca llega a ser publicada. Como ejemplo vale citar la situación de los estudiantes de la Universidad Autónoma de México, donde entre 1991 y 1998 realizaron 289 proyectos de investigación, pero logrando que tan solo el 19% se publicaran como artículos completos.⁶ Dentro de los causales de esta situación está, de los planteados en el párrafo anterior, la falta de espacios académicos que guíen al estudiante en la producción de su manuscrito y, sumado a esto, la escasez de medios que le permiten al estudiante publicar, ya que se tiene el prejuicio de que la investigación generada desde pregrado no es válida. De hecho, algunas revistas tienen como política oculta no tener en cuenta los manuscritos en los que entre sus autores hay estudiantes, sin siquiera aceptarlos ni analizar la calidad del contenido, como si los trabajos hechos por personas de mayor nivel académico fueran de superior calidad por el solo título de sus autores.

Como una respuesta a lo anterior deficiencia han surgido revistas de y para estudiantes, como *16 de abril* (Cuba), *Revista Médico Científica* (Panamá), *Médicas UIS* (Colombia) o *CIMEL* (Perú), por nombrar algunas de las revistas estudiantiles más antiguas. Una preocupación reciente alrededor de este fenómeno es la dicotomía entre la creación de revistas estudiantiles, que aumentan el espacio disponible para publicar, pero sin que tengan la visibilidad que es necesaria que la producción intelectual de los autores amerita.⁷

Quizás uno de los puntos clave es trabajar por la formación de los estudiantes que asumen la responsabilidad de ser

editores, cosa que es una de las bondades a reconocer en las revistas estudiantiles, pero que adolece del problema de no tener nada más que la experiencia que en el día a día van ganando. La escuela que significa ser parte del grupo editorial de una revista científica, sea esta estudiantil o no, es relevante, ya que este ejercicio le permite al estudiante hacer introspección, no solo acerca de la investigación como actividad primordial dentro de la formación académica, sino también sobre lo necesario que es la publicación, sobre todo de la publicación visible internacionalmente.⁸

Es por esto que esta reflexión acerca del papel de los estudiantes de pregrado en cuanto a su papel como investigadores y editores busca llamar la atención sobre ambos tópicos, ya que son alternativas válidas como estrategia para incentivar en el joven estudiante en la cultura de la investigación, de que trabajo que no se publica, no existe; y de que, ante todo, no solamente se es la esperanza para el futuro sino que este está siendo recreado desde el presente.

Laudy A. Pabón-Pérez

Estudiante, Programa de Medicina
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Presidente, ACEMUNAB
Bucaramanga, Colombia
E-mail: lpabon5@unab.edu.co

Diana C. Oróstegui-Pinilla

Estudiante, Programa de Medicina
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Comité Estudiantil, Revista MedUNAB
Bucaramanga, Colombia
E-mail: dorostegui@unab.edu.co

Referencias

1. Ríos-Gómez C, Herrero-Solana V. La producción científica Latinoamericana y la ciencia mundial: una revisión bibliográfica (1989-2003). *Rev Interam Bibliot* 2005; 28:43-61.
2. Moya-Anegón F, Herrero-Solana V. Visibilidad internacional de la producción científica Iberoamericana en biblioteconomía y documentación (1991-2000). *Cienc Inf* 2002; 31:54-65.
3. Rosselli D. Hacia un análisis bibliométrico de la literatura bibliométrica. *MedUNAB* 2005; 8:3.
4. Jaramillo H, Ávila O. Análisis de la producción científica Colombiana en medicina social y medicina básica. Base de datos THOMSON (1975-2005). En: <http://ideas.repec.org/p/col/000092/005099.html>. Consultada: 8 de noviembre de 2008.
5. Serrano NC. Semilleros de investigación: una estrategia de iniciación en la vida científica. *MedUNAB* 2004; 7:155-6.
6. Pachajoa-Londoño H. Publicación de artículos originales desde el pregrado en una revista médica Colombiana entre 1994-2004. *CIMEL* 2006; 11: 24-6.
7. Mayta P. Revistas científicas estudiantiles en Latinoamérica. *Rev Méd Chile* 2006; 134:395-7.
8. Gutiérrez C, Mayta P. Publicación desde el pregrado en Latinoamérica: importancia, limitaciones y alternativas de solución. *CIMEL* 2003; 8:54-60.